

hard de Chardin, hijo de la tierra e hijo del cielo: en un escrito de 1919 emplea tres expresiones premonitorias: «las esperanzas y las penas de este tiempo», «las preocupaciones y las esperanzas de la humanidad» y «las inquietudes y los deseos de la Tierra». ¿No resuenan esas frases en el comienzo de la Constitución «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II?—EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN.

BROCKMAN, J. (ed.), *Intelligent Thought. Science versus the Intelligent Design Movement* (Vintage Books, Random House New York, 2006). 256 pp., 20,3 × 13,3 cm.

En estos primeros años del siglo XXI, el llamado «Diseño Inteligente», considerado como una teoría científica alternativa al evolucionismo científico, está siendo objeto de gran interés para periodistas, educadores y legisladores. La comunidad científica se siente invadida por consideraciones muchas veces extracientíficas que pretenden suplantar paradigmas científicos bien asentados. Después de 150 años, los postulados básicos de Darwin han dado lugar a una interpretación del mundo evolucionista que parece estar siendo socavada con pretensiones de científicidad desde diferentes campos. Esto no es solamente una anécdota surgida de la América profunda, sino que está ocupando cada vez más espacio en la cultura de masas. El «Diseño Inteligente», como una propuesta alternativa al evolucionismo, ¿es simplemente una estrategia más de los neo-conservadores americanos para mantener las posturas creacionistas? Este ensayo nace tras el reciente acontecimiento del dictamen del juez Jones en Dover (Pennsylvania, USA) sobre el Diseño Inteligente en 2005. La Junta escolar del Distrito de Dover quería imponer un libro creacionista en la Escuela pública. Un grupo de madres denunció a la Junta escolar. Se conocen como el juicio *Kitzmilller y otros contra la Junta Escolar del Distrito de Dover*.

En esta obra, editada por el polémico autor de *La Tercera Cultura* (Tusquets, 2005), John Brockman, se recogen las opiniones de 16 pensadores sobre ciencia, filosofía y teología sobre este movimiento del «Diseño Inteligente». Entre los que contribuyen en este ensayo destacan nombres tan conocidos del público español como son el biólogo evolucionista Richard Dawkins, el filósofo Daniel C. Dennett, el paleoantropólogo Tim. D. White o el filósofo autor de *La Tabla Rasa*, Steven Pinker. Todos ellos muestran, desde puntos muy diferentes, el carácter ideológico y no científico del Diseño Inteligente. El ensayo se completa con un documento de excepción: la sentencia del juez John E. Jones III del juzgado del Distrito de Pennsylvania (20 de diciembre de 2005) sobre el Diseño Inteligente, en donde se muestra que, tras oír la opinión de los expertos, se sentencia que ésta no es una teoría científica y da la razón a los padres y profesores del distrito de Dover. En resumen: un ensayo de gran actualidad para poder tener una idea de los nuevos planteamientos de la filosofía científica norteamericana sobre intelligent design y creación.—E. GARCÍA PEREGRÍN.

DAWKINS, RICHARD, *El espejismo de Dios* (Espasa, Pozuelo de Alarcón, 2007). 450 pp., 24 × 18 cm.

*The God Delusion* (2006), la última versión de la crítica a la religión que desde hace años lleva a cabo de forma militante el biólogo Richard Dawkins, causó una gran conmoción en Gran Bretaña y EEUU. Por eso, la traducción española no ha tardado en llegar. El argumento de Dawkins es que la probabilidad de ateísmo es casi absoluto desde la objetividad y la evidencia científica. Por el contrario, la posición teísta apenas resiste a las pruebas y tiene muy pocas posibilidades de ser cierta. Tal vez el capítulo central de su trabajo sea el cuarto, titulado «Por qué es casi seguro que no hay Dios». El pri-

mer argumento parte de la biología (especialmente de Darwin). La hipótesis de que parte el autor es esta: los teístas consideran que su «gran argumento» a favor de Dios es la complejidad del mundo biológico: esta complejidad es inexplicable sin un diseñador creador. Esta hipótesis está presente ya desde *El gen egoísta* (1976) y *El relojero ciego* (1978). Para Dawkins, los teístas argumentan de esta manera: la enorme complejidad de un avión Boeing 747 hace imposible que haya aparecido por simple azar y de ahí que sea necesario reconocer un ingeniero creador. Frente a esto, Dawkins postula cómo el darwinismo ha propuesto una teoría que explica perfectamente cómo ha podido surgir la complejidad: a lo largo de muchos millones de años, miles de pequeños cambios por unidad de tiempo dan lugar a enorme diversidad que es cribada por la selección natural. De este modo, de una forma lenta, gradual y continua el sistema complejo de la naturaleza va adaptándose a nuevos parámetros ambientales. Por tanto, si la complejidad se explica por el darwinismo, no es necesario postular la existencia de un Dios creador continuo de novedad. Dios no existe, es una hipótesis explicativa innecesaria. A Dawkins parece que lo que más le preocupa es crear un enemigo ficticio: el «Dios-tapa-agujeros», el cristianismo de la filosofía tomista y del creacionismo fundamentalista. Y causa perplejidad contemplar la seguridad que pone Dawkins en estos argumentos ignorando los esfuerzos de la filosofía, la teología y las ciencias por situar cada plano del conocimiento en su dimensión real. Tal vez la crítica que pueda hacerse al provocador ensayo de Dawkins es que comete la ingenuidad de basarse en sus propios análisis convirtiéndose él mismo en el tribunal de apelación y sentenciar dogmáticamente a favor del ateísmo. Pese a ello, conviene leerlo con atención e intentar ponerse en su lugar epistemológico.—L. SEQUEIROS.

EDWARDS, DENIS, *El Dios de la Evolución. Una teología trinitaria* (Sal Terrae, Santander, 2006). Colección Presencia Teológica, 152, 151 pp.

En enero de 2006, un prestigioso biólogo y sacerdote italiano, profesor de la Universidad de Bolonia, Fiorenzo Facchini, publicó en *l'Osservatore Romano* (16-17 de enero de 2006, p. 4) un artículo titulado «Evoluzione e Creazione». En este artículo, se hace eco de la sentencia del Juez Federal Jones III de Pennsylvania que ha dictaminado que el diseño inteligente no pertenece al mundo de la «ciencia» sino solo al de las creencias. Y por ello, la pretensión de grupos cristianos fundamentalistas de introducir el Diseño inteligente en los programas educativos al mismo nivel que la evolución biológica, no tiene lugar. Algunos han querido ver en este artículo, un rechazo por parte de la Iglesia Católica del llamado «Diseño Inteligente» con pretensiones científicas.

En el contexto de la polémica sobre el Diseño Inteligente y el creacionismo científico tenemos que leer y comprender los contenidos del excelente ensayo del profesor Denis Edwards, sacerdote de la diócesis de Adelaida (Australia) y doctor en Teología por la *Catholic University of America*.

Este documentado y clarificador ensayo parte de una convicción: que la evolución del universo, la evolución de la vida y la evolución humana no son meras suposiciones sino conceptos que pertenecen ya al patrimonio común de la humanidad. El propio papa Juan Pablo II afirmó en 1996 en un discurso a la Academia Pontificia de Ciencias «*que la evolución ha dejado de ser una teoría*». La tarea de Edwards en este ensayo (al que no le faltan selectas citas a pie de página, de las que el traductor presenta la traducción castellana cuando existe) es la de responder a la pregunta que teológicamente se desprende de la afirmación papal: ¿qué diferencia introduce en una teología cristiana de Dios la aceptación de la teoría de la evolución?